

CONTAR POBRES: LA VERDAD ACERCA DE LAS ESTADÍSTICAS MUNDIALES SOBRE POBREZA

SANJAY G. REDDY

Conocer la magnitud de las agudas privaciones padecidas a escala mundial y el grado en que ha ido cambiando en el tiempo es crucial para evaluar el estado del mundo y la adecuación de las políticas llevadas a cabo por los estados y las instituciones internacionales al respecto. Esto explica el interés suscitado por el intenso debate desarrollado durante los últimos cuatro años acerca del alcance actual y la tendencia reciente de la pobreza en el mundo. Este debate se centra particularmente en la validez de las estimaciones globales de pobreza producidas por el Banco Mundial (BM). Está completamente fuera de discusión que la magnitud alcanzada por la privación absoluta es centralmente relevante para evaluar la situación mundial actual. En consecuencia, que las estimaciones globales de pobreza aportadas por el BM hayan recibido cuestionamientos desde diversas perspectivas resulta muy significativo. La controversia es particularmente relevante a la hora de evaluar los progresos de la primera de las denominadas Metas de Desarrollo del Milenio* (adoptadas por las Naciones Unidas como marco rector de las políticas de desarrollo), cual llama a reducir la pobreza a la mitad para el año 2015 (aplicando el criterio del Banco de un dólar por día, que se discute más adelante).

La producción de estadísticas globales de pobreza es una actividad relativamente reciente. Hasta aproximadamente 1980 no se había trabajado para producir estadísticas de pobreza internacionalmente comparables o estimaciones regionales y globales comprensivas. A partir de ese momento, tanto el Banco como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hicieron los primeros intentos en este sentido. Sin embargo, las primeras estimaciones significativas fueron las que se publicaron en el producto insignia

* N. del T.: En inglés, Millennium Development Goals.

del Banco, el *Informe sobre Desarrollo Mundial* de 1990. Desde entonces, el Banco las ha actualizado periódicamente y era hasta hace muy poco la única institución que producía estimaciones globales de pobreza. A medida que los debates acerca de los efectos de la liberalización y la globalización se han ido caldeando, ha crecido el interés por tales estimaciones, así como su relevancia para evaluar la forma actual de globalización¹.

Algunos de los críticos del Banco que proponen el modo predominante de liberalización basada en el fortalecimiento de la propiedad privada y orientada al mercado afirman que las estimaciones globales de pobreza del Banco *subestiman* la tasa de reducción de la pobreza de los últimos años². Argumentan que la reducción de la pobreza ha sido sustancial y que la misma puede atribuirse a las reformas económicas llevadas a cabo recientemente por los países en desarrollo. Estos autores comparten esta posición con el presidente saliente del Banco Mundial, Jim Wolfensohn, quien, citando las estadísticas de pobreza del Banco, planteaba que “durante los últimos años [estas] mejores políticas han contribuido a un crecimiento más rápido de los ingresos per cápita en los países en desarrollo que el registrado en cualquier otro momento a partir de mediados de los setenta. Y crecimiento más rápido ha significado reducción de la pobreza”³. Otros críticos cuestionan la metodología empleada tanto por el Banco como por sus críticos de derecha⁴. Para observadores no técnicos, no es claro cuál de las descripciones del mundo se apega más a “la verdad”. Las razones de la confusión son profundas y tienen sus raíces, en última instancia, en la ausencia de transparencia y de rendición de cuentas de las instituciones internacionales.

EL ENFOQUE DE MEDICIÓN EN DINERO DE LA POBREZA GLOBAL

Los métodos de estimación global de la pobreza adoptados por el Banco así como por casi todos sus críticos recientes pueden describirse como un enfoque de “medición en dinero”. La expresión “medición en dinero” se usa aquí para referir al hecho de que la línea internacional de pobreza se define en relación con un monto de dinero en lugar de vincularse con una concepción explícita de bienestar humano. El enfoque de “medición en dinero” de la estimación global de pobreza consta de cuatro pasos. Primero se define una línea internacional de pobreza (LIP)*. Esta línea se establece en términos de cierto número de unidades de moneda “internacional” hipotéticas (o denominadas dólares PPA)**, consideradas “equivalentes” al dólar es-

* N. del T.: En inglés, International Poverty Line (IPL).

** N. del T.: Paridad del poder adquisitivo; en inglés, purchasing power parity (PPP).

tadounidense en un año base en términos de su poder adquisitivo. Segundo, la LIP se convierte espacialmente en un número determinado de unidades de cada moneda local, que supuestamente tiene un monto “equivalente” de poder adquisitivo en el año base. Los factores de conversión utilizados son los factores de conversión de la paridad de poder adquisitivo (o PPA) que se calculan sobre la base de los datos de precios de todos los países. En tercer lugar, la LIP se traduce temporalmente en un determinado número de unidades de cada moneda local del año en que la evaluación de pobreza se lleva a cabo. Para juzgar qué constituye la tasa de “equivalencia” entre el poder de compra en el año base y en el año de la evaluación se suele utilizar el índice de precios al consumidor de un país. Cuarto, la línea de pobreza resultante expresada en términos de la moneda local se utiliza para llevar a cabo una evaluación de la pobreza. Se usa una encuesta de hogares para identificar el número de individuos cuyo nivel de desventaja (entendido en términos del valor monetario atribuido a su consumo o ingreso) queda por debajo del nivel de la línea de pobreza, así como la medida de dicha desventaja en el caso de cada uno de estos individuos.

Las estimaciones de pobreza global del Banco más recientes se basan en una LIP inferior de “un dólar por día” (en realidad US\$ 1,08) y una LIP superior de “dos dólares por día” (en realidad US\$ 2,16) del dólar internacional de 1993 (considerados equivalentes al dólar estadounidense en términos del poder de compra). Sobre la base de estas LIP el Banco concluye que en el último año para el cual se hizo esta estimación (2001) la proporción de la población del mundo en desarrollo viviendo por debajo de la línea de pobreza inferior (un dólar por día) era del 21,1%, que equivale a 1.092,7 millones de personas. De acuerdo con el Banco, esto es una reducción respecto del nivel de 1990, cuando las personas por debajo de la línea de pobreza representaban 1.218,5 millones, y del nivel de 1981, cuando alcanzaban los 1.481,8⁵. Los críticos más prominentes de las estimaciones del Banco (aquellos que señalan que la pobreza ha estado cayendo más rápidamente que lo que indican las estimaciones del Banco) adoptan metodologías que difieren de la del Banco en ciertos aspectos, pero comparten con este el marco de medición en dinero y, de hecho, ellos mismos plantean que adoptan líneas de pobreza que son idénticas, o al menos comparables, a las del Banco⁶.

La estimación de la pobreza global basada en la medición en dinero es intrínsecamente errónea. Carece tanto de coherencia como de significación. Carece de coherencia porque el concepto de poder adquisitivo “equivalente” (necesario para traducir la LIP tanto espacial como temporalmente) no puede definirse sin concebir el *propósito* para el cual se plantea dicho poder adquisitivo. Sin embargo, por definición, el enfoque de medición en dinero carece de dicha concepción. Este ha sido el eje de la crítica al enfoque de

medición en dinero que hiciéramos con Pogge⁷. Planteamos que los factores de conversión de la paridad del poder adquisitivo que se usan actualmente para convertir espacialmente la LIP son inapropiados para la tarea de evaluación de la pobreza porque están hechos para capturar el “poder de compra equivalente” en función de un amplio rango de mercancías, en lugar de basarse en los bienes específicos (en particular alimentos) con los que deben contar los pobres para poder escapar de la pobreza absoluta. Específicamente, los factores de conversión usados —los cuales comprenden el costo de adquirir servicios (que son relativamente baratos en los países pobres)— sobrestiman de manera significativa el poder de compra de las monedas para adquirir mercancías esenciales como los alimentos. Se puede demostrar que las estimaciones de pobreza resultantes son muy bajas en este sentido —es decir, que tergiversan los costos relativos en moneda local de adquirir las mismas cantidades de *bienes indispensables* en diferentes países⁸. Puede demostrarse además que la línea de un dólar por día es muy baja también en otro sentido, pues no se corresponde con el nivel del poder adquisitivo necesario para satisfacer requerimientos humanos básicos en el país utilizado como base para definir la LIP (EUA), donde ejercicios cuidadosos muestran que el costo mínimo de satisfacer únicamente los requerimientos nutricionales básicos es varias veces superior a un dólar por día⁹. Tal vez no sorprenda entonces que, en el caso de América Latina, las estimaciones de pobreza basadas en la nutrición conduzcan a resultados sustancialmente más altos que aquellos producidos por el Banco¹⁰.

El enfoque carece también de significación porque la LIP (basada en el enfoque de medición en dinero) no se define en función de una concepción explícita de bienestar humano. Así, sin importar qué pregunta se responda mediante el ejercicio de evaluación basado en este criterio, el resultado no es especialmente relevante para determinar la magnitud de las privaciones humanas reales derivadas de ingresos inadecuados (esto es, pobreza entendida en términos amplios). Esta tarea, que constituye el foco de la evaluación de la pobreza, es en última instancia e inevitablemente un ejercicio normativo, puesto que presupone la especificación de un espacio en el que se evalúe el bienestar y de una concepción de adecuación mínima en este espacio. El carácter normativo del ejercicio no constituye, a pesar de la visión de algunos economistas, una situación embarazosa. Más bien, se trata simplemente de su propia naturaleza. “Decir la verdad” acerca de la dimensión de la pobreza depende tanto de que tengamos un concepto adecuado de la pobreza como de que tengamos las herramientas para evaluar su magnitud empírica.

Hasta ahora, las estimaciones de pobreza global se han fundado en una base de información débil. Es especialmente notorio el hecho de que el

Programa de Comparación Internacional*, a cargo de la coordinación de las encuestas de precios que sirven de base para construir los PPA (hasta antes de su ronda más reciente), no haya mostrado ningún interés en recopilar los precios de los bienes específicamente relevantes para la estimación de la pobreza. Hay indicios de que ha comenzado a hacerlo luego de los recientes cuestionamientos de las estimaciones de pobreza del Banco Mundial que actualmente alberga el programa¹¹. Además, muchos países –incluyendo algunos en los cuales se supone que vive una gran parte de los pobres del mundo (tales como China e India)– sencillamente no participan de las encuestas. Por estas y otras razones, la base empírica de las actuales estimaciones de pobreza global es extremadamente débil.

LA ALTERNATIVA: UN ENFOQUE DE EVALUACIÓN DE LA POBREZA GLOBAL BASADO EN LAS CAPACIDADES

Hay una alternativa al enfoque de medición en dinero, que es increíblemente simple y puede brindar estimaciones de pobreza global coherentes y significativas. Se trata del enfoque basado en las capacidades, que examina si los individuos poseen ingresos suficientes para satisfacer las “capacidades humanas elementales” que dependen de los ingresos (tales como las ha definido Amartya Sen: los “ser y hacer” que los seres humanos generalmente necesitan poseer para vivir una vida adecuada). La habilidad para alcanzar las capacidades humanas elementales dependientes de los ingresos ha sido el parámetro implícito de definición de las líneas de pobreza de las evaluaciones de pobreza bien diseñadas en determinados países. Por ejemplo, la posesión de ingresos suficientes para permitir que un individuo consuma una dieta con calorías y nutrientes suficientes ha brindado desde hace tiempo un medio para especificar una línea de pobreza. Un ejemplo en este sentido es la evaluación de la pobreza en India, que se basa en normas de suficiencia calórica. Un enfoque de este tipo presenta el mérito de que la línea de pobreza a la que da lugar tiene una interpretación significativa.

En el caso de la evaluación global de la pobreza, un enfoque basado en las capacidades especificaría una base uniforme para construir las líneas de pobreza no sólo en un país, sino en todos. Al hacerlo, daría lugar a una interpretación común de las líneas de pobreza en todos los países. Es más, esta interpretación sería significativa por diseño. Este enfoque dejaría totalmente de lado la necesidad de utilizar los factores de conversión PPA que especifican tasas abstractas de “equivalencia” entre monedas, definiendo en su lugar una base común para especificar líneas de pobreza directamente relacionadas con los requerimientos básicos de los seres humanos en todos los países. Este enfoque alternativo

* N. del T.: En inglés, International Comparison Program.

requeriría adoptar una concepción común de las capacidades elementales relevantes en todos los países. Establecería lineamientos generales para definir las líneas de pobreza a la luz de esta concepción, pero permitiría que las mismas fueran definidas mediante un proceso propio de cada país.

La especificación de las capacidades elementales (por ejemplo, la capacidad de nutrirse adecuadamente) que un individuo debe poseer para ser calificado como “no pobre” debería ser llevada a cabo a nivel global, mediante un proceso consultivo transparente y amplio. La forma en la que esta concepción debería traducirse en líneas de pobreza detalladas en cada país (por ejemplo, mediante el requerimiento de que los ingresos correspondientes a la línea de pobreza sean suficientes para contar con un cierto nivel de calorías y nutrientes considerados adecuados para los individuos) puede también especificarse hasta cierto punto a nivel global¹². Este enfoque ofrece una base potencial para una perspectiva de evaluación de la pobreza global “centrada en la gente” alternativa al enfoque actual de “medición en dinero”.

Trabajos recientes han demostrado que es posible un enfoque de las estadísticas globales de pobreza basado en las capacidades. Usando datos disponibles de tres países en tres continentes (Nicaragua, Tanzania y Vietnam) se ha demostrado que se pueden llevar a cabo evaluaciones de pobreza basadas en la nutrición que sean comparables entre países¹³. También se ha evidenciado que la elección de un enfoque de medición en dinero o de un enfoque basado en las capacidades influye significativamente sobre los resultados de las comparaciones de la magnitud de la pobreza de los distintos países. Por ejemplo, una comparación de la magnitud de la pobreza entre Nicaragua y Vietnam realizada en este ejercicio preliminar ha mostrado ser altamente dependiente del enfoque utilizado. Cabe señalar, sin embargo, que tales resultados no son concluyentes porque las comparaciones de este tipo se llevan a cabo sobre la base de las encuestas de hogares existentes que no han sido diseñadas para facilitar la comparación internacional.

Al respecto es interesante notar que, a efectos de establecer escalas salariales, el sector privado global y las organizaciones internacionales han producido durante mucho tiempo estimaciones de costos de vida relativos para ejecutivos y altos funcionarios alrededor del mundo¹⁴. Estas estimaciones se basan en evaluaciones extraordinariamente detalladas del costo de vida, las cuales están implícitamente “basadas en las capacidades”. En consecuencia, es poco sincero plantear que no es posible realizar un ejercicio similar para los pobres del mundo.

AUSENCIA DE RENDICIÓN DE CUENTAS

El enfoque actual de medición de la pobreza global en dinero surgió naturalmente como un medio “tosco pero eficaz” de estimar la pobreza global,

bajo el imperativo de producir estimaciones para consumo masivo y uso institucional. El hecho de que este enfoque haya perdurado tanto tiempo y haya sido tan influyente en la formulación de políticas a nivel global es un testimonio tanto de la ausencia de rendición de cuentas por parte de quienes producen estas estimaciones como de la falta de capacidad para exigirles que las rindan. Por una parte, las estimaciones globales de pobreza se producen de una manera no transparente dentro de las instituciones internacionales; por otra parte, quienes usan estas estimaciones, incluyendo los activistas, no han entendido adecuadamente qué significan y cómo se producen.

El Banco ha mostrado pocos indicios de pretender llevar a cabo una revisión fundamental de su metodología de evaluación de la pobreza global. Las modificaciones que introdujo recientemente, casi seguramente debido a la presión de sus críticos, son en buena medida cosméticas. Un ejemplo de esto lo constituye el proyecto PPAP* que tiene por objeto construir PPAs más estrechamente centrados en las necesidades. Si bien esta iniciativa seguramente contribuirá a reducir una de las distorsiones presentes en el enfoque del Banco, la misma no puede eliminar esta distorsión ni tratar otros problemas básicos inherentes al enfoque. El nuevo enfoque puede reducir el grado en que las medidas de equivalencia de poder adquisitivo de distintos países se apartan del verdadero costo relativo de comprar lo imprescindible, pero esto no se puede hacer de manera coherente sin identificar un conjunto de necesidades básicas y otorgar un peso relativo a cada una de ellas. A su vez, este ejercicio se debe basar necesariamente en la especificación de cierta concepción del *fin* último en función del cual se concibe esta noción de necesidades. Sin embargo, el enfoque de medición en dinero evita tal especificación. Más importante aun, el uso de PPA más apropiados no contribuirá a resolver la falta de relación entre las líneas de pobreza internacional de uno y dos dólares diarios y una concepción significativa de los requerimientos humanos elementales que puedan cubrirse con los niveles de ingresos definidos por la LIP. Una vez más, el enfoque basado en el dinero evita explícitamente ajustar la LIP a una concepción de este tipo.

La aparente intransigencia del Banco respecto de sus estimaciones de pobreza puede ser expresión de un fenómeno más amplio propio de las trayectorias de las instituciones. Una vez que se hace un compromiso institucional con una forma específica de hacer las cosas, hay fuertes presiones para continuar haciéndolas del mismo modo, aunque más no sea para proteger el “capital de reputación” de la institución y de los individuos asociados con esta, y sin importar cuán “sub-óptimo” llegue a ser el modo elegido.

* N. del T.: Paridad del poder adquisitivo relacionado con la pobreza; en el original poverty-related purchasing power parity (PPPP).

En esta situación particular, también está en juego la pretensión de los economistas, y de una institución fundamentalmente moldeada por ellos, de poseer conocimientos técnicos especiales. Los cambios de liderazgo brindan una oportunidad importante para el cambio institucional, dado que en estas ocasiones el “capital de reputación” individual puede separarse del de la institución. Sin embargo, el reciente cambio de liderazgo en el Banco Mundial, que ha puesto al mando a un individuo que en sus actividades públicas había mostrado desprecio por la verdad, ofrece poca esperanza de que se aproveche esta oportunidad. Las razones para el pesimismo se agravan por el hecho de que hay pocos distritos electorales organizados sobre los que apoyarse para empujar al Banco a intensificar el grado en que sus estadísticas “dicen la verdad” acerca de la situación actual del mundo. Incluso aquellos activistas de la “sociedad civil” que monitorean cuidadosamente al Banco en otras áreas han mostrado poco interés en el tema, prefiriendo tratarlo como una cuestión para “expertos” en economía.

La reticencia puede ser psicológicamente comprensible. ¿Quién desea saber de qué está hecha una salchicha? En todo caso, es notable la falta de interés en este debate, aun por parte de muchos economistas que, por lo demás, son progresistas. En alguna medida, esto puede ser una expresión del desinterés general por las cuestiones conceptuales y prácticas que surgen en la recolección de estadísticas, las que suelen considerarse como “meros problemas de datos” sin prestigio suficiente para ser estudiados. Sin embargo, puede ser también una expresión del peso de las instituciones y la ideología dominantes sobre la disciplina. El enfoque de “un dólar por día” es perfectamente consecuente con el instinto de muchos economistas de evitar compromisos normativos explícitos y favorecer la perspectiva de medición en dinero en otras esferas. En términos menos abstractos, la conclusión de que la pobreza mundial está disminuyendo, a la que llegan tanto el Banco como sus críticos de derecha, es coherente con las creencias anteriores de la mayoría de los economistas convencionales¹⁵. La estrecha relación laboral entre quienes practican la disciplina y las instituciones financieras internacionales también puede ser importante para explicar su enfoque respecto de este y otros temas.

Tal vez no sorprenda que las críticas de derecha hacia las estadísticas de pobreza del Banco hayan sido publicadas de manera destacada y hayan recibido elogios y amplia cobertura periodística, mientras otras críticas recibieron escasa atención¹⁶. Los periodistas, e incluso muchos activistas, parecen tener muy poca tolerancia por una verdad compleja e incómoda que “nosotros no conocemos”. Parece que muchos encuentran confort en un número, sin importar lo inadecuada que sea su base. El entusiasmo por la enumeración, tal vez avivado por el falso sentido de seguridad que brinda una estimación numérica, puede convertirse en un obstáculo importante para conocer y decir la verdad, cuando el sustrato de esta estimación es débil.

¿QUÉ SIGUE?

Una lección importante que surge de este debate es que los activistas no pueden alejarse de los detalles de la producción de datos. Las estadísticas económicas son demasiado importantes como para dejárselas a los economistas. Es necesario que los activistas se familiaricen con el significado y el método de producción de las estadísticas económicas a efectos de exigir que quienes las producen rindan cuentas.

Los activistas deben demandar a las Naciones Unidas que auspicien, en materia de estadísticas de pobreza global, un equivalente de la construcción de estadísticas nacionales de ingresos internacionalmente comparables, promovida luego de la Segunda Guerra Mundial por el ganador del Premio Nobel, el economista Richard Stone, y por las Naciones Unidas bajo el título del “Sistema de Cuentas Nacionales”¹⁷. Este esfuerzo recibió enorme apoyo de gobiernos y organizaciones internacionales y ha tenido un éxito formidable gracias a los empeños realizados durante varias décadas. Casi universalmente, los países han adoptado métodos de contabilidad nacional que facilitan las comparaciones a lo largo del tiempo y entre naciones. Esto es un logro que hubiera sido difícil de imaginar antes de la Segunda Guerra Mundial. El éxito ha sido tal que hoy en día tiemblan las Bolsas ante la idea de que el ingreso nacional pueda reducirse en un pequeño porcentaje, y que las vicisitudes del ingreso nacional puedan volverse objeto de especulaciones y análisis interminables por parte de financistas, bancos centrales y economistas¹⁸.

De modo similar, es absolutamente posible invertir en contar el número de pobres del mundo, estableciendo protocolos internacionales para la construcción de la línea de pobreza, el diseño de encuestas y los análisis apropiados. Si esto no se ha hecho aún es porque esta tarea no ha sido vista como urgente por parte de quienes toman las decisiones. Esto explica mucho acerca de sus prioridades. Al respecto es interesante citar el siguiente comentario de Joseph Rowntree, quien auspició los primeros estudios sobre la magnitud de la pobreza en Inglaterra en el siglo XIX:

Me parece que buena parte del esfuerzo filantrópico actual se orienta a remediar las manifestaciones más superficiales de debilidad o mal, mientras se piensa o se hace poco para buscar las causas subyacentes. La aflicción o el mal obvios suelen generar sentimientos tan fuertes que las agencias necesarias para aliviarlos tienen apoyo adecuado. Por ejemplo, es mucho más fácil obtener fondos para la gente azotada por la hambruna en India que originar y llevar a cabo una investigación buscando las causas y recurrencia de estas hambrunas. La olla popular en York nunca tiene dificultades para obtener ayuda financiera, pero una investigación sobre la magnitud y las causas de la pobreza conseguiría poco apoyo¹⁹.

NOTAS

- 1 Ver, por ejemplo, Robert Wade y Martin Wolf, "Are Global Poverty and Inequality Getting Worse?", *Prospect*, marzo de 2002.
- 2 Ver especialmente Surjit Bhalla, *Imagine There is No Country: Poverty, Inequality and Growth in the Era of Globalization*, Washington: Institute for International Economics, 2002, y Xavier Sala-i-Martin, "The Disturbing 'Rise' of World Income Inequality", 2002, y "The World Distribution of Income (Estimated from Individual Country Distributions)", 2002, disponibles en <<http://www.columbia.edu>>.
- 3 Discurso pronunciado el 17 de noviembre de 2001 en la Tercera Reunión de los Ministros de Finanzas del G-20 y de los Directores de Bancos Centrales realizada en Ottawa. Tiempo atrás, este discurso podía encontrarse en <www.worldbank.org>, pero ha sido removido del sitio de Internet del Banco, a pesar de que la colección de discursos de Jim Wolfensohn incluida en dicho sitio parece ser exhaustiva. Es más, el discurso está disponible únicamente en el sitio del Fondo Monetario Internacional y se ha eliminado este párrafo.
- 4 Estos estudios han sido justamente criticados por hacer extrapolaciones a partir de datos limitados y emplear métodos no transparentes y a menudo inapropiados. Ver, por ejemplo, Branko Milanovic, "The Ricardian Vice: Why Sala-i-Martin's Calculations of World Income Inequality are Wrong", 2002, disponible en <<http://papers.ssrn.com>>, y Camelia Minoiu y Sanjay Reddy (de próxima aparición), "The Use of Kernel Density Estimation in Poverty and Inequality Analysis" (título provisorio).
- 5 Ver, por ejemplo, Shaohua Chen y Martin Ravallion, "How Have the World's Poorest Fared Since the Early 1980s?", 2004, disponible en <<http://www.worldbank.org>>.
- 6 Xavier Sala-i-Martin, en los trabajos citados previamente, adopta una línea de pobreza de un dólar por día del *PBI per cápita*, lo cual automáticamente le garantiza que obtendrá estimaciones de pobreza más bajas que las del Banco, que están basadas en una línea de pobreza de un dólar por día de consumo privado. Ver, por ejemplo, Howard Nye, Sanjay G. Reddy y Thomas Pogge, "What is Poverty", carta a la revista *New York Review of Books*, 49(18), 2002, disponible en <<http://www.nybooks.com>>.
- 7 Sandjay G. Reddy y Thomas W. Pogge, "How *Not* to Count the Poor", Versión 4.5, Nueva York: Institute for Social Analysis, 26 de mayo de 2003, <<http://www.columbia.edu>>.
- 8 Tal vez de una magnitud del 30 al 40%. Ver *ibíd.*
- 9 Ver el "Plan Económico de Alimentos" (N. del T.: en el original, "Thrifty Food Plan") elaborado por el Centro para Políticas y Promoción de la Nu-

- trición (Center for Nutrition Policy and Promotion) del Departamento de Agricultura de EUA, descripto en <<http://www.cnpp.usda.gov>>.
- 10 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile: CEPAL, varios años. Puede verse una comparación de las estimaciones de pobreza de las dos fuentes en Sanjay Reddy y Camelia Minoiu, "Has World Poverty Really Fallen During the 1990s?", 2004, disponible en <www.columbia.edu>.
 - 11 Previamente, el programa se desarrollaba en el Departamento de Estadísticas de la ONU, el cual renunció a esta tarea a principios de los noventa debido a la falta de financiamiento adecuado.
 - 12 Por supuesto, este enfoque debe tener en cuenta fuentes relevantes de variación de requisitos tales como la edad.
 - 13 Ver Sanjay Reddy, Sujata Visaria y Muhammad Asali, "Inter-Country Comparisons of Poverty Based on a Capability Approach", disponible en <www.columbia.edu>.
 - 14 Ver, por ejemplo, los "post-ajustes" producidos por la Comisión Internacional de Servicio Civil (N. del T.: International Civil Service Commission, en el original) y las estimaciones de costo de vida producidas por consultoras privadas, tales como Employment Conditions Abroad y Mercer Human Resources Consulting.
 - 15 Un examen crítico de esta afirmación puede verse en Sanjay Reddy y Camelia Minoiu, "Has World Poverty Really Fallen During the 1990s?", disponible en <www.columbia.edu>.
 - 16 El trabajo de Bhalla, *Imagine There is No Country*, fue auspiciado y publicado por el influyente Institute for International Economics. El trabajo de Sala-i-Martin ha sido difundido por el prestigioso National Bureau of Economic Research y es ampliamente citado por importantes economistas. Sala-i-Martin amablemente brinda una lista de los mayores medios de prensa del mundo que han celebrado sus resultados, en <<http://www.columbia.edu>>.
 - 17 Ver, por ejemplo, <<http://nobelprize.org>>.
 - 18 Una propuesta interesante para contratos de opciones derivadas basados en el ingreso nacional puede verse en Robert Shiller, *Macro-Markets: Creating Institutions for Managing Society's Largest Economic Risks*, Oxford: Oxford University Press, 1993.
 - 19 Ver el "Founder's Memorandum" del 29 de diciembre de 1904, disponible en <<http://www.jrf.org.uk>>.

